

22 de febrero. La Cátedra de San Pedro Color Blanco.

Lecturas:

1 Pedro 5,1-4 Presbítero y testigo de sufrimientos.

Salmo 22 El Señor es mi Pastor, nada me falta.

Mateo 16,13-19 ¿Quién dice la gente quien soy yo?



Padre Marcelo

Cristo funda y descubre en sus discípulos el comienzo de la Iglesia. Por eso no se cansa en enseñarles y se aprovecha de todo acontecimiento para explicarles a solas lo que le decía a la multitud. Siempre buscó la unidad entre ellos y en Pedro encuentra Jesús a un experimentado pescador, que tocado por Dios, había reconocido la mesianidad y la divinidad de Cristo Jesús.

No celebramos hoy la silla donde se sentaba San Pedro para enseñar, sino la acción sabia de una Iglesia fundada por Cristo y entregada a San Pedro para que perdure por los siglos de los siglos. Pedro recibe las llaves del reino (Mateo 16,19) y ocupa el primer puesto, con la misión de custodiar la fe en su integridad y de confirmar en ella a sus hermanos. Jesús a Pedro entregó todos los bienes de la Nueva Alianza.

En Pedro, por decisión divina, esta la cimiento de la Iglesia que no será derrotado por el poder del infierno,: Las llaves dan a conocer la autoridad que recibe Pedro. Aquí debemos tener muy presente que Dios llama y el hombre responde. Por eso los errores humanos pertenecen a la debilidad propia de cada uno. Aunque no negamos la asistencia del Espíritu Santo.



Entonces Jesús hace de San Pedro la cara visible de la permanencia y comunión de la Iglesia en colegialidad con los obispos, sucesores de los apóstoles. En esta comunión no hay que olvidar la enseñanza muy sabia de san Agustín: “Unidad en lo necesario, pluralismo en lo opcional y amor siempre en todo”